



Sr. D. Telesforo García

BIBLIOTECA NAC. MEXICO

la voz fatídica, anunciadora de la catástrofe final. Fué la guerra con España, injusta, desleal y bárbara, algo como la mano del destino que asió á Napoleón en el apogeo de sus desvanecimientos triunfales, para estrellarlo fatalmente contra la isla, cuyas rocas sombreaban su lecho mortuorio.

No faltaron entonces, como no faltarán jamás en ningún tiempo ni en ningún país, *hombres prácticos* que calificasen de demencia el batallar continuo de los españoles, durante aquellos seis años de

delirio trágico. No faltan todavía almas pequeñas que consideran un despilfarro la sangre derramada y las riquezas perdidas en aquella embriaguez de patriotismo, que juró dejar izada para siempre, sobre el viejo terruño, nuestra bandera aunque sólo tuviese que ondear sobre escombros y sobre cadáveres. Olvidanse unos y otros que si España es España todavía, se debe al esfuerzo de todos aquellos nuestros antecesores, para los cuales nunca serán bastantes las estatuas de admiración levantadas en el suelo ibérico, ni los altares de gratitud alzados en nuestros corazones. Se olvidan de que las naciones que no saben conservar el medio libre en su personalidad peculiar, para ofrecer dig-

namente al mundo algo propio, que les dé puesto entre las demás entidades humanas, sólo merecen arrastrar la cadena del esclavo, sufriendo la humillación del peso y de la servidumbre, aunque esa cadena sea de oro. No hay, pues, en los anales de España, nada más necesario, ni más glorioso, ni más sublime, que su guerra contra la invasión napoleónica.

¿En esa lucha tuvo España de su parte las completas simpatías de sus varios dominios americanos? Negar esto sería negar la evidencia. En los sucesos